

El fantasma de César Chávez

FRANK BARDACKE

César Chávez, que siempre fue bueno para los símbolos, guardó el mejor para el final: fue enterrado en una sencilla caja de pino construida por su hermano, llevada sin solemnidad por las calles de Delano, un pueblo de Central Valley, California, que él hizo famoso. Aproximadamente 35 mil personas observaron el paso del ataúd.

Había en ello tanto obvios como sutiles significados. Nadie -especialmente los reporteros de la prensa y la televisión, cuyas posturas progresistas habían sido uno de los principales apoyos de Chávez-pudo evitar comprender lo que la sencilla caja de pino significaba: los votos de pobreza de César Chávez lo acompañaron hasta su muerte.

Y quizá sólo unos pocos entre la multitud captaron un significado más profundo. El seguro funerario fue la primera herramienta organizativa empleada por Chávez en la construcción de la Asociación Nacional de Trabajadores del Campo (National Farmworkers Association) en 1962.

Muchos obreros agrícolas, entonces y ahora, murieron en tales condiciones de pobreza que no podían tener un funeral. Al unirse a la NFA los trabajadores ganaron el derecho de ser enterrados en una sencilla caja de pino, fabricada personalmente por Ricardo, el hermano de César Chávez.

El de César fue un cortejo y un picnic casi perfectos. Los asistentes eran sobre todo chicanos¹, gente que había manejado un par de horas desde Los Angeles para rendir homenaje al que fuera el auténtico representante de la comunidad chicana durante su consolidación política en los Estados Unidos de la posguerra.

Chicanos y todo tipo de partidarios de los trabajadores agrícolas marcharon en el funeral: políticos liberales, personalidades de Hollywood, sacerdotes católicos, jefes seccionales de distintos sindicatos, consumidores que apoyaron el boicot promovido por Chávez en contra de los productores de uva y lechuga. Esta presencia era significativa, pues Chávez decía que su más grande contribución al movimiento de los trabajadores del campo era el boicoteo de los consumidores. Este movimiento, argumentaba, terminó con el desgastante aislamiento de los trabajadores del campo, que en un principio había condenado al fracaso sus intentos de organización. Fue así como los participantes en el boicoteo marcharon en el funeral de César, con botones que tenían escritas las palabras uvas o "grapes", cruzadas por una línea diagonal.

De lo que careció la marcha fue de trabajadores agrícolas, al menos en forma numerosa. Algunos autobuses llegaron de Salinas Valley, y los trabajadores del área vecina estuvieron bien representados, pero como grupo, los obreros agrícolas tuvieron poca presencia en el funeral. No vi banderas locales del Sindicato de Trabajadores Agrícolas, ni un sencillo botón o símbolo que proclamara el poder de este gremio.

Esto encerraba otro simbolismo: a la muerte de César Chávez la UFW no era primordialmente una organización de trabajadores agrícolas. Era, más bien, una organización recaudadora de fondos, administrada desde La Paz, un antiguo sanatorio en las montañas, lejos de los campos agrícolas de Delano y manejada por miembros de la extendida familia de César, que utilizaban su leyenda como capital político.

Esta fue mi segunda marcha fúnebre por César Chávez. La primera había sido dos días antes, cuando regresaba a casa en Watsonville, en Pájaro Valley, a cuatro horas y media al norte de Delano en auto. Desde principios de los años setenta Watsonville, junto con la cercana Salinas, han sido el centro de la fuerza de la UFW. Desde entonces, la mayor parte de los agricultores de los dos valles (especial

izados en el cultivo de hortalizas) firmaban contratos con la UFW o con los Teamsters (otro sindicato que representa principalmente a transportistas, pero tiene presencia en muy diversos sectores de la economía), que impulsados por la militancia de varios cientos de "chavistas" lograron que ambos sindicatos obtuvieran cada vez mejores contratos. En los años ochenta el salario base por hora aumentó a más de siete dólares y las condiciones laborales logradas por la UFW mejoraron en forma significativa. Para finales de la década, sin embargo, los logros se vinieron abajo. En Watsonville la UFW cuenta actualmente con sólo con un par de contratos con productores de manzana, que sólo cubren unos pocos cientos de agremiados. En Salinas, los Teamsters aún tienen un contrato con la poderosa firma Bud Antle/Dole, pero en la mayoría de los casos los sindicatos han sido reemplazados por los contratistas de trabajadores del campo, y el salario ha caído en promedio a cinco dólares.

En esta primera marcha fúnebre yo estaba sorprendido por la presencia de trabajadores agrícolas. Asistieron poco menos de 200 personas, buen número de las cuales eran trabajadores del campo. Me encontré con mi viejo amigo Roberto Fernández², quien a mediados de los setenta me había enseñado a empacar apio y a trabajar dentro de una cuadrilla cuando, en los buenos tiempos, ganábamos 15 dólares por hora. Roberto llegó a California a principios de los setenta, primero como bracero³ y después como "ilegal". Trabajamos juntos tres años. Tengo muchos recuerdos de él. El más grato es de cuando durante una huelga tratamos de impedir que un helicóptero rociara pesticida en el campo. Estábamos con un grupo de huelguistas tirando -medio en broma- piedras contra el helicóptero. De repente, Roberto corrió directamente hacia el aparato que se acercaba y lanzó una piedra del tamaño de una pelota de béisbol mientras gritaba y rugía como un guerrero. Los demás nos quedamos pasmados. Sólo Dios sabe lo que el piloto pensó cuando elevó el helicóptero y se alejó del ataque kamikaze.

Roberto, su hija de seis años, y yo, caminamos juntos un tramo del funeral y cuando la demás gente se dirigió a la iglesia de la Asunción, los tres regresamos a casa. He seguido viendo a Roberto desde que dejé de cortar apio, después de la huelga de 1979, pero hemos evitado discutir sobre las políticas de las organizaciones de los trabajadores agrícolas. Roberto es un comprometido "chavista" y siempre se puede contar con él para escuchar la línea oficial de la UFW. En esos días él trabajaba en algunos de los pocos contratos de la localidad -no con la UFW sino con un sindicato rival independiente, pues la UFW ya no tiene contratos con trabajadores del apio. Le pregunté qué pasaba en el campo.

"Los republicanos reemplazaron a los demócratas y arruinaron la ley, y con esto dejamos de tener apoyo en Sacramento"⁴.

"¿Qué pasó? ¿Todo el poder que teníamos desapareció porque George Deukmejian reemplazó a Jerry Brown?"⁵

"Lo que pasa es que la gente es demasiado ignorante".

"¿Qué quieres decir?"

"Nos llenamos de gente que venía de pequeñas rancherías de México y que no sabía nada acerca de los sindicatos. Cuando las compañías empezaron a dejar que expiaran nuestros contratos y empezaron a traer a los contratistas, íbamos con la gente al campo y tratábamos de hablarles sobre el sindicato, pero no les interesaba; sólo querían trabajar".

"No lo creo. Hemos tenido gente de rancherías de México en las cuadrillas de la UFW. Eran fervientes sindicalistas, y el sindicato no es algo tan difícil de entender".

"Bueno, Frank, tú nunca vas a creer que los trabajadores se equivocan, pero yo estuve ahí, con ellos, y tú no".

Nunca pude rebatirle un argumento a Roberto, y aunque quiero pensar que puedo hacerlo mejor en inglés, probablemente no podría. Dos días después me dirigí a Delano con una vieja amiga, Cruz Gómez. Su padre había sido trabajador agrícola, empleado fijo en un rancho más bien grande en las afueras de Santa Bárbara. La familia vivía relativamente bien, en comparación con los braceros y otros

trabajadores temporales que laboraban ahí. Sin embargo, su padre trabajó 37 años sin vacaciones pagadas y su cuerpo comenzó a debilitarse al llegar a edad madura. Mientras conducía, le pregunté su opinión sobre Chávez.

"Para mí Chávez era todo. Fue el hombre más importante. Recuerdo cuando lo conocí. Fue en 1967 o 1968. Yo era estudiante en la Universidad de Santa Bárbara, en California. Estaba divorciada y tenía dos niños pequeños; era una especie de figura materna en la organización estudiantil MEChA⁶. Fuimos como grupo a Delano y hablé con él. Fue una plática informal, pero estuvo ahí Chávez, prestándonos toda su atención".

Cuando Cruz regresó a la Universidad de Santa Bárbara, había recibido "línea". Dejó la biología por la sociología, donde algunos profesores le inculcaron la idea de que su obligación era "dar algo de regreso a la comunidad". En 1971 se encontraba trabajando en una organización local comunitaria. Desde entonces ha estado haciendo el mismo tipo de trabajo. Se mudó a Watsonville en 1978, donde pasa sus días escuchando los problemas de los trabajadores agrícolas inmigrantes.

A diferencia de muchos otros con antecedentes similares, Cruz nunca ha trabajado en Delano ni tampoco ha invertido mucho tiempo en organizar boicoteos. A partir de su contacto con los trabajadores del campo, ella está bien enterada de que la UFW ha dejado de ser un factor de poder en Pájaro y en Salinas, pero no tiene idea de las causas. Me preguntó qué había pasado.

En realidad, Roberto y la UFW no están muy errados. La virtual destrucción de la fuerza de trabajo sindicalizada en los campos de California durante los años ochenta se debió finalmente al abrumador poder social, financiero y político de las grandes empresas. El peso de los errores internos de la UFW es un factor secundario, en comparación a la continua política antisindical de quienes poseen y operan las más poderosas empresas agroexportadoras del mundo.

No obstante, a finales de los años setenta y ante la fuerza que la UFW logró entre los trabajadores agrícolas, algunas empresas de California habían llegado a la conclusión de que la victoria de Chávez era inevitable y que ellas tendrían que aprender a vivir con la UFW. ¿Por qué entonces no fue capaz el sindicato -quizá con 50 mil trabajadores bajo contrato y cientos de militantes activistas entre ellos- de aprovechar la oportunidad histórica?

La respuesta corta es que dentro de la UFW las prioridades terminaron confundándose. Aunque no fue un error que Chávez buscara tanto apoyo como fuera posible a los boicoteos, este esfuerzo se convirtió en la actividad esencial del sindicato. A final de cuentas, ello interfirió con los trabajos de organización en el campo.

Fue fácil caer en el error, especialmente cuando tras el fracaso de las primeras huelgas de los trabajadores de la uva, el primer boicoteo a ese producto tuvo éxito. Los mejores activistas, los más fuertes chavistas, fueron trasladados del campo a las oficinas organizadoras del boicoteo, a las principales ciudades, y privados del contacto directo con el resto de sus compañeros. Desde el punto de vista del diseño del boicoteo esto era una decisión genial, pero para el crecimiento del sindicato fue un desastre.

La manipulación de los trabajadores del campo dio al boicoteo su textura y su sentir. A mediados de los años setenta, se hablaba en Salinas de un mitin sindical en Imperial Valley -ciudad ubicada junto a la frontera con Mexicali- convocado para reclutar trabajadores que asistirían a una conferencia de prensa en Los Angeles en apoyo a uno de los boicoteos. Para los trabajadores esto significaba un viaje redondo de diez horas en un día de descanso, pero muchos de ellos estaban dispuestos a ir. Estos trabajadores eran principalmente jóvenes recolectores de lechugas que ganaban relativamente altos sueldos, y que, como mucha gente de la clase trabajadora a la que su salario le alcanza, usan su dinero para comprar ropa y coches que presumen en sus días de descanso. Eran gente emprendedora, con ganas de emplear un fin de semana en Los Angeles para organizar el apoyo a su movimiento. Al término del mitin, Marshall Ganz -uno de los más altos directivos del sindicato en ese momento-tuvo

una petición final: En la conferencia de prensa, todo el mundo debería usar su "ropa de trabajo". Los directivos del sindicato no querían que los trabajadores agrícolas aparecieran como sencillos trabajadores apelando a la solidaridad. Ellos debían ser pobres y sufridos, con el sombrero en la mano, pidiendo caridad. Pudo haber sido una buena conferencia de prensa, pero la gente que contó la historia estaba enojada y avergonzada.

Las tácticas propagandísticas de la UFW también afectaban, en ocasiones, a los trabajadores. Sucedió, por ejemplo, cuando la UFW se sumaba a un pequeño paro espontáneo -táctica que en California los trabajadores del campo han usado desde hace cien años para conseguir aumentos salariales en los tiempos de cosecha. La UFW utilizaría el paro para publicitar a todos su programa, no sólo a los trabajadores locales, y después se iría. Esto funcionó en Nueva York y en Chicago, pero hizo más difícil las luchas locales a los trabajadores agrícolas en California.

La estrategia del sindicato después de la aprobación de la Ley de Relaciones Agrícolas en California, en 1975, fue similar. El sindicato intentaría ganar el mayor número de elecciones de certificación, para demostrarle al gobernador Jerry Brown, a sus aliados en la asamblea legislativa de California, a los simpatizantes del boicota nivel mundial y aún a las empresas agrícolas, que tenían el apoyo de la gran mayoría de los trabajadores en el campo de California. La UFW esperaba que esto produjera algún tipo de acuerdo general para todo el estado, impuesto desde arriba para proteger a la mayor parte de los trabajadores.

Como en las huelgas propagandísticas la UFW se acercaba a los trabajadores. Con sus sofisticadas técnicas de organización explicaba lo importante que era votar a favor del sindicato y, generalmente, ganaban las elecciones. Pero después partía. Menos de un tercio de las elecciones produjeron contratos con el sindicato; muchos trabajadores se sintieron usados y desertaron; en el campo crecía la oposición a la UFW.

Lo que mejor ilustra la distancia que separaba a la UFW de los trabajadores es quizá la cuestión de los indocumentados. La mayoría de los trabajadores en California tienen familiares con problemas para su estadía legal, así que cualquier sindicato que trate de organizados no puede arriesgarse a parecer del lado del Servicio Nacional de Inmigración -la odiada "migra". Sin embargo, la UFW a veces se apoya en la migra en contra de los esquirols, sacrificando así el respeto a largo plazo por una ganancia en el corto.

Fue la falta de fuerza entre los trabajadores lo que hizo que el cambio de gobernador en 1983 y el debilitamiento del apoyo al boicoteo tuvieran efectos tan devastadores. Algunos de los más grandes ranchos reorganizaron sus operaciones y reemplazaron las contrataciones que tenían con la UFW con contratistas laborales. El sindicato se encontraba sin fuerza para detener los años de abandono al trabajo de organización laboral, que finalmente cobraba su precio.

Una pregunta surge naturalmente: ¿Cómo pudo una organización de trabajadores agrícolas, apoyada por tanta gente inteligente y de buena voluntad, así como liderada por uno de los héroes de nuestro tiempo, cometer tantos errores? La respuesta es igual de directa. Estructuralmente, la UFW es uno de los sindicatos menos democráticos del país. Los directivos en las oficinas locales del campo no son elegidos por los trabajadores de esas áreas, como en la mayoría de los otros sindicatos. Son designados por el Comité Ejecutivo de la UFW y estaban bajo el control directo de César.

Esto significa que los líderes locales de los trabajadores agrícolas no tienen manera de avanzar dentro de la organización laboral más que siendo personalmente leales a César o a otros directivos de alto nivel. Las quejas sobre el sindicato y sus prácticas, aunque son libremente discutidas por los trabajadores en el centro de trabajo, no pueden influir en la política general de la organización.

Esta no es una crítica abstracta. Muchos miembros del sindicato resignados o expulsados se han quejado en privado del estilo autoritario de Chávez y de la falta de democracia en la UFW. Raramente, sin embargo, han hecho públicas sus quejas porque piensan que cualquier crítica sólo

beneficiaría a los patrones y porque fueron intimidados por Chávez mismo o algún otro miembro de la UFW. Aún ahora la gente se rehusa a hablar por miedo a represalias.

Philip Vera Cruz, ex vicepresidente del sindicato, que trabajó en la pizca de uva durante 20 años, antes de la llegada de Chávez, es el único miembro que ha hecho críticas por escrito. Vera Cruz, quien no se ha callado por algún sentimiento de culpa, describe en una narración oral -obtenida por Craig Scharlin y Lilia Villanueva- aun sindicato donde el "poder era sustentado sólo por César". Su conclusión es franca:

"Una cosa que el sindicato no permitía a la gente era criticar a César. Si a un líder sindical se le considera como un símbolo y habla como si fuera Dios, entonces no hay manera de garantizar una verdadera democracia en la organización, porque los miembros se encuentran privados de su derecho de pensar por ellos mismos".

La depuración más importante dentro de la UFW no fue contra sus directivos, sino contra sus propios trabajadores -gente que intentó proponer alguna alternativa, líderes de mando medio. El problema comenzó cuando los contratos de 1979 crearon gestores de tiempo completo, elegidos por los trabajadores para canalizar quejas específicas que surgían dentro de las cuadrillas de trabajadores. Algunos de los que fueron electos en Salinas, los primeros trabajadores en la estructura por algún poder real, independiente de Chávez, regularmente se quejaban de las políticas internas del sindicato. En la convención del sindicato de 1981, estos hombres y mujeres apoyaron a tres candidatos independientes (no aprobados previamente por Chávez) en la elección del Comité Ejecutivo. Poco después, fueron despedidos de sus trabajos en Salinas. Aunque ganaron una batalla legal de casi cinco años contra Chávez, el daño estaba hecho. Un liderazgo proveniente de los bajos rangos no sería tolerado por la UFW.

Hablé con uno de estos hombres, Aristeo Zambrano, unas semanas después del funeral. Aristeo era uno de los 11 hijos nacidos en una familia de trabajadores agrícolas de Chavinda, Michoacán. Su padre trabajó como bracero entre 1945 y 1960 y después de poner en regla sus papeles de estadía, trajo a su hijo cuando éste tenía 14 años, a Hayward, California, en 1969. Aristeo se mudó a Salinas en 1974 y consiguió un trabajo como cortador de brócoli en una compañía organizada de la UFW, Associated Produce. Fue elegido al comité del rancho en 1976; en los siguientes seis años fue miembro activo del sindicato, reelegido al comité en 1976 y después al puesto (pagado) de representante, hasta que fue despedido por Chávez.

Le pregunté lo mismo que a Roberto Fernández, ¿qué había salido mal?, ¿cómo pudo el sindicato caer tan bajo tan rápido? Su respuesta se tomó varias horas. He aquí unos cuantos minutos de ella.

"El problema se desarrolló antes de que fuéramos despedidos en 1982. A mitad de los setenta, cuando me convertí en activista, Chávez tomaba todas las decisiones en el sindicato. Si un carro necesita una llanta nueva en Salinas, teníamos que consultarlo con César en La Paz. El controlaba todos los detalles de los negocios del sindicato. Nadie estaba autorizado para decir que había cometido un error, aun cuando los cometía. Cuando hablabas con él, tenías que doblegarte como si fuera un rey o el Papa...

"Recuerdo en particular una reunión privada durante la huelga, justo antes de la convención de Salinas en 1979. Nos reunió a 20 coordinadores de la huelga y nos dijo que iba a suspender el movimiento y que nos mandaría a trabajar en el boicoteo. Nos negamos y se lo dijimos. Pensábamos que esa huelga debía continuar, no suspenderse. Y chingao, no iríamos a ningún boicot".

"Bueno, él no pudo suspender la huelga sin nuestro apoyo y continuamos la lucha hasta que ganamos. Esto nos hizo más fuertes. Esa reunión y sus consecuencias fueron un desafío

político para César. Significó que la situación dentro del sindicato había cambiado. El iba a tener que negociar con nosotros -los representantes directos de los trabajadores- y, de alguna manera, tendría que compartir el poder.

"Y eso fue lo que él no pudo hacer. Era incapaz de compartir el poder con nadie. Así que después de la convención de 1982 -la primera convención que no fue simplemente un teatro puesto-, donde los desacuerdos realmente se habían planteado, él nos despidió. Primero trató de organizar nuevas elecciones para que los trabajadores nos reemplazaran, pero no pudo hacerlo. Teníamos demasiado apoyo de ellos.

"Regresamos al campo y tratamos de continuar organizando nuestro trabajo, pero fue imposible. La gente estaba asustada o daba por perdido el sindicato. Ellos podían ver que éste no pertenecía a los trabajadores, que era un negocio personal de Chávez y lo manejaba a su propia conveniencia. Los campesinos eran buenos para boicotear, o para plantarse en una huelga o para pagar cuotas sindicales, pero no fueron capaces de dirigir al sindicato...

"Chávez construyó el sindicato y después lo destruyó. La UFW se había autodestruido. Cuando los republicanos regresaron en 1980 y los patrones se movilizaron en contra del sindicato, no hubo ya más un movimiento de trabajadores".

¿Qué pasará ahora? Había un sentimiento de optimismo en el funeral. Había tanta gente junta otra vez, toda unida por su respeto a Chávez, comprometiéndose a renovar esfuerzos. Dolores Huerta, una de las fundadoras del sindicato, expresó la esperanza de la multitud en su elogio. "César -dijo- murió en paz, con una mirada serena en su rostro. Como si él hubiera elegido morir en ese momento... en Pascuas... El murió para que nosotros nos despertáramos. Murió para que el sindicato pueda vivir".

En las semanas que siguieron al funeral, he ponderado la imagen que Dolores propuso sobre Chávez: como si Chávez fuera el Cristo de la UFW, muriendo para que nosotros pudiéramos vivir. En cierto sentido, es perfecto. César Chávez fue esencialmente un líder católico. Sus orígenes más profundos no estaban en la radical Organización de Servicios Comunitarios de Alinsky⁷, sino en el movimiento de los "Cursillos de Cristiandad", los intensos encuentros de gente con vocación católica, desarrollados primero por el clero de la España de Franco, y luego transplantados al Nuevo Mundo en los años cincuenta. La canción que trajeron consigo fue "De Colores" y su ideología era una combinación de anticomunismo y de compromiso personal a la versión del Evangelio de justicia social. Chávez, a través de toda su vida pública mantuvo ese compromiso. Lo que muchos progresistas y radicales en el sindicato no pudieron comprender jamás fue que los ayunos, las grandes marchas, la insistencia en el sacrificio personal y el coqueteo con la imagen de santo fueron no sólo métodos publicitarios, sino que todo era en esencia Chávez.

Chávez murió, ¿para que el sindicato pudiera vivir? Lo que Dolores parece haber querido decir es que la gente inspirada en la vida de Chávez volvería a retomar la causa para reconstruir el sindicato. Esto puede suceder, pero reconstruirlo entre "los propios trabajadores" requerirá una ruptura completa con el pasado reciente, con la gente que ahora controla la UFW.

La UFW no es el único grupo que actualmente intenta organizar a los trabajadores en los campos de California. Teamster Local 890, en Salinas, con más de 7 mil trabajadores agrícolas bajo contrato, es liderado ahora por un grupo reformista que tiene una gran experiencia con el movimiento de trabajadores chicanos y mexicanos en las plantas enlatadoras. Quieren desarrollar una nueva ofensiva de reclutamiento y organización en Salinas Valley. En Stockton, cerca de Sacramento, Luis Magaña y la Organización Laboral Agrícola de California han establecido contactos con los flujos más recientes de inmigrantes al campo californiano, indios

mixtecas y zapotecas de Oaxaca. En muchas regiones algunos grupos comunitarios van más allá de sólo proporcionar servicios a los trabajadores agrícolas y los han ayudado a organizarse para luchar por mejores viviendas, mejor educación para sus hijos y para defenderse de las violaciones a las leyes laborales por parte de los contratistas.

Hasta ahora, estas fuerzas independientes han sido mal vistas por la UFW que considera a todas las organizaciones como rivales. Aun cuando la UFW no estaba organizada en las mismas regiones, Chávez intentó varias veces bloquear sus actividades. Ahora que Chávez ya no está, ¿podrá la UFW cooperar con estos otros grupos? ¿podrá la gente que en un principio estaba inspirada en el heroico ejemplo de este hombre -y que ahora no lo tiene más para que interfiera con su trabajo- hacer brotar cientos de flores en los campos de California?

Sí se puede.

¹ Ciudadano estadounidense con antepasados mexicanos, cuyo primer idioma es usualmente el inglés, pero que en muchos casos pueden ser bilingües.

² Seudónimo

³ Trabajador mexicano que, de acuerdo con una ley federal de Estados Unidos vigente desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta 1965, era llevado a ese país bajo contrato por una empresa agrícola.

⁴ Sacramento es la capital política de California, sede de los poderes estatales.

⁵ Deukmejian, un republicano conservador, reemplazó a Brown, un demócrata liberal, en 1983 como gobernador de California.

⁶ La organización de estudiantes chicanos más importante en Estados Unidos.

⁷ Un importante líder radical, organizador de comunidades de base en los cincuenta y sesenta.

Traducción: Ted Bardacke.